GUERRA ABIERTA, Ó EL TRATADO SINGULAR.

COMEDIA EN TRES ACTOS EN VERSO.

ACTORES.

EL MARQUES DE DORSAN, amante de
DOÑA LUCILA, sobrina de
EL BARON DE STANVILLE.
NANCI, vieja, criada del Baron.
LINGAMBA, inválido, y camarada del Baron.
LISETA, criada del Baron.
OLIVA, criado del mismo.
FRONTIN, criado del Marqués.
FRANCISCO, tartamudo y sordo.
LACAYOS DEL BARON.
CRIADOS DEL MARQUES.

ACTO PRIMERO.

CALLE CON UNA PUERTA PRACTICABLE Á CADA LADO.

Salen el Marqués y Frontin.

Front. Ahora de llegar acabo
de París, y á toda prisa
iba, señor, á buscaros.
Esta ciudad es soberbia,
y al parecer suntuosa.
Marq. Nada que envidiar le queda
á la corte. Aqui el comercio
mas floreciente se encuentra;
nobleza y civilidad
sin afectada etiqueta;
marcialidad, bellas damas,
aire de corte, franqueza,
cielo alegre y despejado,
es su mansion hechicera;
en fin, es mi amada patria,
y me regocijo en ella;
por tanto he determinado
fijarme aquí hasta que muera.
Fron. Designio precipitado,
nunca en lo mejor acierta.
Habeis venido llamado
de unos millones que os deja
vuestro tio, á quien no visteis
desde la corta edad tierna
de doce años que salisteis
de la famosa Marsella.
El proyecto que formasteis
era, sí, bien se me acuerda,
de recoger lo mas breve
posible toda la herencia,
y volveros á París
á disfrutar las riquezas.
»Mi amado Frontin, deciais
una hora antes que partierais,
»siento que sea precisa
»en Marsella mi presencia.
»Los provinciales carecen
»de aquella delicadeza
»y finura que se halla
»en la corte, y será fuerza
»vejetar acaso un mes
»allí: es cosa violenta
»estar fuera de París
»un mes."

Marq. Pero es cosa nueva
que las ideas se cambien?
Front. Y qué dirán las doncellas
de París, cuando averigüen
resolucion como esta?
Marq. Nada me importa: suspiren
que harto suspiré por ellas:
en fin, yo estoy complacido
de que tan bien te parezca
este pais. *Front*. Si señor:
y sabed que en él me espera
el amor mas delicado
y honesto que hallarse pueda.
Marq. Me alegro, Frontin: estamos
con muy poca diferencia
los dos en el mismo caso.
Front. Enamorado estais? bella
cosa! ya tendré que hacer.
Cómo en todas partes, ea,
amais una, dos ó tres?
esto es preciso se sepa,
y si viven cerca ó lejos;
porque los diablos os tientan
muchas veces elegirlas
una de otra media legua,
y quien lo paga es Frontin:
de esto ya tengo esperiencia.
Proposiciones, convenios,
rompimientos y etcetera,
todo se hacia por mi:
un embajador yo era
universal. *Marq*. Ay Frontin!
una sola es la que llena
mi corazon para siempre.
Front. Una no mas? pero es bella,
fea, jóven, rica, pobre,
casada, viuda ó doncella?
Marq. Doncella es en mi entender.
Front. No jurar siempre es prudencia
sobre este artículo. Y donde
vive? *Marq*. Alli.
Front. Fortuna es esta
para mi. Bravo! me agrada!
frente á frente de banderas.
Marq. El dia de mi llegada
la ví en el paseo, y verla
y adorarla fué uno mismo.
Front. Saber su clase nos resta.
Marq. Es sobrina del Baron
de Stanville, que en la guerra
siempre fue muy distinguido:
es rico, y hombre de prendas;
me vió nacer, y era amigo
de mi tio.
Front. Ah! quien creyera!
Marq. Qué tienes? tú le conoces?
Front. No señor.
Marq. Pues qué es esta
admiracion? *Front*. Por que allí
es donde vive Liseta.
Marq. Sirve al Baron de Stanville?
Front. Si, conozco á esa doncella
que amais. Mas nada espereis:
ved lo que dice mi prenda
en el último correo.

Saca una carta y lee.

»Mi amado, mi muy de veras
»estimado.... mi querido...."
Dejaré las frioleras,
que por sabidas se callan.
Marq. Prosigue, no te detengas.
Fron. Courag Monsiur. »Ya no estoy
»en casa de la condesa,
»porque murió. Solo asi
»la dejaria. Liseta
»es tan afecta á sus amos
»como á su amante."
Murq. Oh qué flema!
Front. Perdonad, que esto es preciso.
"Como la condesa es muerta, (*lee*.
"sirvo al Baron de Stanville,
"que vive en la calle mesma
"de Roma, frente la casa
"de tu amo, aquel tronera...."
Perdonad, me equivoqué, (*repre-*
está borrada la letra. (*senta*.
"Tiene una sobrina, en quien (*lee*.
"la virtud y la belleza
"se compiten; y se casa
"muy pronto....
Marq. Se casa? Cesa,
es necesario estorbar
esta boda. Corre, vuela
á buscar esa criada,
en mi favor la interesa;
píntale mi amor, y dile
que el interrumpir es fuerza
este funesto himeneo;
que será la recompensa

de este importante servicio
casaros; y de mi cuenta
corre una cuantiosa dote.
Front. Contad con los dos sin esa
oferta, para serviros,
aunque la admito, que fuera
desairaros no aceptarla.
Aun veo una frase en esta
carta, que es muy favorable.
"Al que ser su esposo espera (*lee.*
"todavia no lo ha visto."
Marq. Ni quiera Dios que le vea.
Front. »Es capitan de navio. (*lee.*)
Marq. No mas. Ve á ver á Liseta.
Front. Hasta luego.

Yéndose por el lado opuesto á la casa del baron, y el marqués le detiene.

Marq. A dónde vas?
mira que la casa es esta.
Front. Instruida de mi arribo,
con una amiga me espera
en otra casa. Los amos
de las doncellas sospechan
si tienen amante, y suelen
sin otro examen ni prueba
despedirlas; y por eso
me avisó que no la viera
en su casa. A Dios, señor.
Animo, que por mi cuenta
corre esta revolucion,
ó me he de pelar las cejas. (*vase.*)
Marq. Casarla! esta voz cruel
hasta el corazon me yela!
Tal vez no será verdad....
pero sí, que nadie llega
á instruirse en los asuntos
con seguridad mas cierta
que los criados. Si yo
introducirme pudiera
en su casa, y conseguir
que me amara su belleza!
Mas ay! que es vana esperanza,
pues solo la indiferencia
he notado en los dos dias
que la sigo sin reserva!
si sus ojos me han mirado
casualmente, he visto en ella
un aire de distraccion....
Mas no puede ser modestia
y disimulo? si puede.
Determinarme quisiera
á pedírsela á su tio.
Pero si ya está resuelta
á casarse, tal vez no....
En fin, sea como sea,
estoy ya determinado.
Ayer fue á mi casa mesma
el Baron; dejó su nombre,
porque yo me hallaba fuera:
preciso es y natural
satisfacer esta deuda
devolviendo la visita:
le hablaré de la materia.
Pero de su casa sale....
ocultarme de él quisiera...
me ha sorprendido su vista.
De que nace la sorpresa?

El Baron en la puerta de su casa, saca y mira el relox.

Yo llego á hablarle: señor?
Bar. Servidor, quien usted sea.
Marq. No me conoceis?
Bar. Oh diablo!
Vos sois, segun se me acuerda,
el Marqués de Dorsan. *Marq.* Sí.
Bar. Doce años segun mi cuenta,
ha que no os veo, y no obstante
hallo poca diferencia
en vuestro rostro. Ya estais
hecho un hombre: entonces erais
el estudiante mas malo,
mas travieso y calavera
de todos. Diversas burlas
me hicisteis: no se os acuerda?
Marq. La poca edad nada mira.
Sé os tomasteis la molestia
de visitarme ayer, cosa
que yo escusaros debiera
habiendo ido á vuestra casa.
Bar. Toda ceremonia fuera.
Profesé con vuestro tio
treinta años la mas estrecha
amistad; yo iba á su casa
francamente: él de la mesma
manera me frecuentaba.
La cordialidad, franqueza
y alegria provincial,
nuestros distintivos eran.

Si vos pensais como él,
si la pesadez molesta
de un antiguo militar
no os enfada, en hora buena
id á mi casa, á toda hora,
que siempre sereis en ella
recibido alegremente;
yo tambien iré á la vuestra.
Me encontrareis siempre el mismo
sin ninguna diferencia;
sino, Marqués, hasta nunca,
que el cumplimiento me apesta.

Marq. Yo pienso del mismo modo:
esta es la causa primera
de disgustarme la corte.
Pero Baron, con qué veras
os estimaba mi tio!
incesantemente era
su conversacion de vos.

Bar. Mirad que estais en Marsella,
y aquí no se miente nunca.
Cómo ha de ser que tuviera
conversacion con vos
en los doce años de ausencia?

Marq. Si señor; pues en sus cartas
no trataba otra materia
que del Baron de Stanville.

Bar. Si daba al diablo la pena
de escribir cartas? *Marq.* A mi
me escribia con frecuencia
sobre diversos negocios.

Bar. Negocios él? esta es buena!
jamás pensó en mas negocios
que en los de buenas botellas.

Marq. Sin embargo los tenia.
De él supe que una hechicera
sobrina teneis. *Bar.* Jamás
creo llegó á conocerla,
porque murió mucho antes
que del convento saliera.
A lo que veo, Marqués,
no será amistad estrecha
la nuestra. *Marq.* Por qué, señor?

Bar. Porque mentís sin conciencia.
Si nunca vió á mi sobrina,
cómo quereis que os dijera
que era fea, ó era hermosa?
si no es que lo dedujera
de lo que yo encarecia
sus recomendables prendas.

Marq. Oh Baron! yo nunca miento.
Vuestra sobrina es muy bella.

Bar. No porque yo soy su tio,
pero apuesto no se encuentra
criatura mas amable
y hermosa en toda Marsella.
Yo no quiero hacer su elogio.
Ella es alegre, traviesa,
bien que me hace endemoniar
muchas veces su viveza:
es prudente, dulce, amable;
con todos tiene reserva,
menos para mi, que me habla
con libertad y franqueza.
Conmigo hace el diablo; aguanto
se divierte, me chasquea;
mas yo tambien me desquito
aunque viejo: pronto espera
que la case: lo sabiais?
sin duda, porque en Marsella
no se habla de otra cosa.

Marq. Cierto.

Bar. Pues amigo, es fuerza
que danceis en esta boda,
que yo tambien mis piruetas
haré á pesar de los años.
Si vuestro tio viviera,
se haria rajas bailando.

Marq. Segun eso es cosa hecha
ese matrimonio? *Bar.* No,
pero decidido queda.
Es capitan de navio
el novio, y hombre de prendas;
fue mi antiguo camarada
su padre, y por mas señas
que en el sitio de Mahon
íbamos de descubierta
lo dos, y un maldito casco
de bomba le llevó entera
la cabeza. Y su hijo
se ha distinguido en la guerra
última como un canalla.
Han hablado las gacetas
mucho de sus valentías.
El Rey le estima, le aprecia,
le ha premiado. Yo quise
hacerle alguna fineza;
y como mi mas preciosa
alhaja es la picaruela
de mi sobrina, al instante

se la ofrecí. *Marq.* Buena prueba
es del afecto que os debe.
Y esa señorita bella,
conoce ya al capitan?
Bar. No le ha visto.
Marq. Pues aun resta
el saber si le amará.
Bar. Y qué importa que no quiera
amarle? *Marq.* Cómo, Baron,
vos pensais de esa manera?
Bar. Pues qué comunmente se aman
los esposos? friolera!
Jamás he visto incluir
en los esponsales esa
claúsula tan apretante.
Marq. Debiera ser la primera
de todas, como mas digna,
pues tanto depende de ella
la felicidad. *Bar.* Marques,
parece que os interesa
demasiado este negocio.
Marq. Siempre á la naturaleza
y á la humanidad defiendo.
Bar. Palabras á la moderna,
que dichas no significan
mas que el aire que las lleva.
Marq. Aqui habla mi corazon.
Si vuestra sobrina niega
su mano á ese capitan,
porque no le gusta, y llega
otro de quien por acaso
se agrada? *Bar.* Esa es otra cuenta.
Yo no la violentaria
si tal caso sucediera.
Marq. Esto es ser justo, y con eso
me alentais. *Bar.* De qué manera?
Peste en el Marques! (*aparte.*)
Marq. Señor.... *Bar.* Qué haceis?
Marq. A las plantas vuestras....
Bar. Cómo, en mitad de la calle!...
pues no os correis de vergüenza?
Alzad. *Marq.* A vuestra sobrina
adoro. *Bar.* Naturaleza....
humanidad... para el necio
que estas palabras creyera...
Si apenas hace dos dias
que habeis llegado á Marsella,
cómo la habeis de adorar?
refrescad esa cabeza.
Marq. Una mirada no mas
me ha rendido á su belleza.
Dadme su mano, señor.
Bar. Oh Marqués, haya prudencia,
que ya me enfado! con migo
nadie se burla ni juega.
Por vida del Rey....
Marq. No, no;
mi amor, señor, es de veras.
Las circunstancias me obligan
á que violento proceda.
A vuestra sobrina perdia
si el hablaros difiriera.
Cuando el amor es estremo,
todo un amante lo arriesga.
Bar. El maldito está perdido! (*ap.*)
Marqués, siento que os suceda
esto en tan mala ocasion;
ningun arbitrio me queda,
porque he dado mi palabra,
y no he de faltar á ella.
No obstante, si mi sobrina
os ama, yo la violencia
jamás usaré. *Marq.* No puede
ser insensible á la hoguera
que abrasa mi corazon.
Yo suplico se difiera
este himeneo fatal,
hasta que yo la convenza
de mis finos sentimientos.
Bar. Pues estais en la materia
adelantado, Marqués;
no habeis hablado con ella?
Marq. No señor, mas la hablaré.
Bar. Eso con todas mis fuerzas
yo procuraré impedirlo.
Marq. Mi fortuna manifiesta
os es: exigid de mi
las ventajas y riquezas
que querais. No pido dote,
no quiero mas que mi bella:
solo en poseerla cifro
la ventura mas completa.
Bar. En verdad que me afligís:
pues me poneis en la estrecha
precision de prohibiros
el que atraveseis las puertas
de mi casa, hasta despues
de que la boda esté hecha.
Marq. Esa es crueldad, Baron.
Bar. Lo exige asi la prudencia.

Si cuando ya estén casados
gustais venir, norabuena;
sino, nada habrá perdido:
hacedlo como os parezca.
Marq. Despues de casados? ah!
yo moriria de pena.
Bar. Palabras huecas. Ninguno
muere de amor, es quimera:
ya esa moda se pasó.
Marq. Posible es que nada os mueva?
asi me negais la dicha
mayor que esperar pudiera?
No receleis que mi amor
lo mas dificil emprenda
para conseguir el fin?
Bar. Oh! me amenazais? qué buena!
y qué hareis?
Marq. Qué haré? qué haré?
lo vereis por la esperiencia.
Basta. Quereis apostar
á que si á mi en la cabeza
se me pone, que consigo
desvaratar vuestra idea,
y que mi adorada abrace
mis intereses contenta?
Bar. Apuesto á que no.
Marq. Baron,
ignorais mi sutileza?
Bar. Soy mas astuto que vos;
y para daros la prueba,
yo os ofrezco mi sobrina
si con todas vuestras tretas
la podeis ganar, burlando
mi vigilancia. *Marq.* De veras?
Bar. De veras.
Marq. Venís en ello? *Bar.* Si.
Marq. Esta será Guerra Abierta.
Bar. Guerra Abierta. Mas despacio:
hacer los pactos es fuerza.
Sabed que hoy el capitan
ha de llegar, y que os queda
poco tiempo; lo que falta
del dia.... aun quiero que sea
hasta media noche.
Marq. Es corto
el término que me resta.
Bar. Ya desmayais? qué temeis?
Marq. No temo.... pero... quisiera...
no importa: hasta media noche.
Bar. No useis las estratagemas
comunes. *Marq.* Si; os serviré.
Bar. Todo, menos la violencia,
lo permito. *Marq.* Me juzgais
capaz de una tal bajeza?
Bar. Inventad cuanto quisiereis,
y os descubriré sin pena.
Marq. Oh! vuestra sobrina es mia,
si el arte tengo de hacerla
abrasar mis intereses.
Bar. No creo que tal suceda.
Mar. Por qué? *Bar.* Seria preciso,
y es dificil que suceda,
é imposible: por egemplo,
que vos sacarla pudierais
de mi casa con su gusto,
y sin que yo lo supiera.
Marq. Eso es muy fácil.
Bar. Muy facil?
Este maldito me altera, (*aparte.*)
preciso es entrar á ver
si aun está en casa, no sea
que ya me la haya pegado.
Marq. A Dios, tio.
Bar. Como abuela.
A Dios, Marqués. Os convido
á bailar con la doncella
en el sarao de su boda,
como interesado en ella. (*vase.*)
Marq. Una vez que determino
dedicar de amor la llama
á un objeto único; hallo
la dificultad mas árdua
que superar.
Sale Frontin. Vi á Liseta.
Marq. Yo al Baron.
Front. Bravo! me agrada!
Marq. Me declaré.
Front. Que responde?
Mar. Que ya su boda tratada
tiene. Pero yo resuelto
le dije mi temeraria
resolucion. *Front.* Y cuál es?
Marq. A mi partido ganarla,
sacándola sin violencia,
y contra la vigilancia
del Baron, de su poder;
y me ha dado la palabra
de concederme su mano,
si logro empresa tan árdua.
Front. Estraordinario contrato.

Marq. Yo cuento con tu estremada
astucia. *Front.* Ya lo comprendo:
mas no es facil la entruchada
contra un hombre prevenido,
y que hizo sus carabanas
en sus tiempos. *Mar.* Yo lo hice
para ver si le espantaba
mi atrevimiento, y rióse.
Front. Se rió? pues ahora falta
saber quien será el postrero
que ria de buena gana.
Lo dificil de la empresa
hará la gloria mas alta
del suceso, no es verdad?
El que combate ó ataca,
solo piensa en atacar
y tiene determinada
su accion; pero el atacado,
por donde menos aguarda
se puede ver derrotado.
Liseta está ya ganada,
y nos dará su socorro,
que no es de poca importancia;
pero son cinco criados
los de esa maldita casa.
Un viejo inválido, amigo
del Baron, y camarada
de guerra, zafio y gotoso,
pero dará una estocada
al mismo demonio; antes
amigo de confianza,
que criado. Un portero
que es mas sordo que una tapia,
medio tonto, un ser inútil.
Uu Oliva, que no es rama,
pero indiscreto, muy vano;
luego mi Liseta amada,
y una endemoniada vieja,
peor que dueña en España;
consejera de su amo,
á quien es fuerza se haya
de temer, porque ademas
ha visto como yo hablaba
con Liseta, y si averigua
que sois mi amo, la malvada
sospechará, y al Baron
dirá todo lo que pasa,
tomará las avenidas,
y ved la plaza sitiada.
Marq. Ganar á esa vieja.
Front. Cómo? *Marq.* Con el oro.
Front. Es la metralla
mas barredora. Ella viene.
Ea, señor, á las armas.
Yo voy á trazar mi plan
con un trago de champaña,
acalorándome antes
para rendir esta plaza. (*vase.*)
Marq. Estas viejas son temibles,
están esperimentadas,
y es dificil seducirlas.

Nanci atraviesa el teatro, va á entrar en casa del Baron, pero antes se detiene un poco buscando la llave de la puerta

Marq. A Dios, niña.
Nanci. Bufonada.
Marq. Señorita, á vuestros pies.
Nan. Beso á usted las manos. Vaya..

Buscando la llave.

Marq. Sois del Baron de Stanville
hija tal vez? *Nanci.* Buena gracia!
os quereis burlar, señor?
yo soy del Baron criada.
Marq. Vos sois bella, señorita.
Nanci. Si no lo soy, tuve fama
de serlo en mi juventud.
Marq. Y aun lo sois, pues esa cara
conserva un cierto atractivo....
Nanci. Por la lisonja mil gracias.
Yo soy vuestra servidora.
A Dios, señor. *Mar.* Ah Madama!
deteneos un instante,
tengo cosas de importancia
que hablaros. *Nan.* Este es amante
de la sobrina. (*ap.*) En sustancia
qué quereis? *Mar.* Sois muy severa.
Nanci. Este es mi humor.
Marq. Vuestra cara
es naturalmente dulce.
Nanci. Si pensais con esas gracias
seducirme, os engañais,
soy vieja y fea; esto os baste.
Vos sereis algun amante
que viene á rondar la casa
de mi amo el señor Baron?
pues no espereis de mi nada:
le estimo como merece,

porque no me ha dado causa
para que le sea infiel.
A su sobrina la casa
con un capitan famoso
de navío. Si esperanza
teniais de ser su esposo,
bien podeis abandonarla.
Marq. Yo no la abandonaria,
si vos mi intento ayudarais.
Nanci. Es insultarme, señor.
Con quién piensa usted que habla?
Marq. Con quien fijamente creo
compadece las desgracias.
Doscientos luises que están
en este bolsillo, madama,
no podrán algo con vos?
Nanci. Ah! ah! ya está declarada
la pretension del amigo.
El oro no me contrasta,
ni jamás podrá empeñarme
á hacer una accion tan baja.
Marq. Sereis la única en el mundo
incorruptible criada?

A su puerta oculto el Baron.

Bar. Nanci con nuestro Marqués!
escuchemos lo que hablan.
Nanci. A la verdad, compadezco
vuestra situacion amarga:
tanto amais mi señorita?
Marq. Mi corazon avasalla.
Allí está el Baron, mudemos (*ap.*)
la materia. Me encanta
vuestro modo de pensar,
y á la verdad no esperaba
hallaros tan favorable
y compasiva. *Nanc.* En mi halla
compasion, quien la merece.
Marq. Vuestra ingenuidad me agrada,
y esos nobles sentimientos.
Nanci. Son naturales en mi alma.
Marq. Estoy muy regocijado
de que hayais sido tan franca
en abrirme vuestro pecho
sin cautela disfrazada;
pues ya es inútil valerme
de otra persona. *Bar.* Canalla!
Marq. Me habian dicho de vos
otra cosa. *Nan.* Hay tan malvadas
lenguas.... *Mar.* Pues seguramente
el Baron no lo esperaba
de vos. *Nanci.* Debiera esperarlo.
Bar. A maldita endemoniada
vieja! *Marq.* Vos á su sobrina
quereis ver afortunada
casando á su gusto? *Nanci.* Si.
Marq. Sois cuerda, prudente y sabia;
en premio de vuestro celo
admitid la limitada
cantidad de este bolsillo.
Nanci. No merezco honra tan alta.
Marq. Tomad, tomad; yo conozco

Nanci toma el bolsillo.

el talento que en vos se halla,
el buen modo de pensar,
y que sois de las criadas
el modelo mas perfecto.
Habia quien apostaba
ciento contra uno á que vos
de este modo no pensabais.
Nanci. Pues no tenian motivo
para dudar.... *Bar.* De tu infamia.
Mar. En llegando á vuestra edad
suelen tener mala fama
ciertas damas; pero vos
todavia haceis que valgan
los derechos que á los veinte
tiene la mas bella dama.
Nanci. Estais loco? ah, ah, ah.
Mar. No lo estoy, no, que esa cara...
Nanci. Qué haceis? apartad, señor.
Bien que no me desagrada (*ap.*)
que se haga caso de mi.
Marq. Celebro tanto, mi amada,
el haberos encontrado!....
desde ahora doy por lograda
nuestra accion. Mas si el Baron
con migo hablando os hallára,
sospecharia....
Bar. Aquí está (*saliendo.*)
el Baron si os hace falta.

El Marqués finge quedar sorprend.

Marq. Cielos! somos descubiertos.
Ay señorita de mi alma, (*á Nan.*)
todo lo ha oido! *Bar.* Si, todo.
Nanci. Y bien, me dará las gracias.
Bar. Las gracias?
Nanci. Seguramente.

Bar. Puede darse tal infamia?
Mar. No os creíamos tan cerca;
pero esta señora os ama
infinito, y os protesto
no se hallará otra criada
tan incorruptible. *Bar*. Cierto:
es de vuestra confianza;
pero no volverá á entrar
por las puertas de mi casa.
Nanci. Qué decis, señor Baron?
Bar. Que te vayas noramala,
y no vuelvas á pisar
estos umbrales, malvada.
Nanci. Escuchadme.
Bar. No repliques.
Mar. Ya logré lo que buscaba. (*ap.*)
Bar. Soy mas astuto que tú.
Yo te enviaré mañana
lo que te debo. *Nanci*. Mirad
que asi dejais infamada
mi buena opinion. (*dad.*
Marq. Es cierto. (*con mucha frial-*
Bar. En edad tan avanzada
no te avergüenza este hecho?
no te se erizan las canas
de horror, infame muger?
pero yo siempre esperaba
esto. Nunca confié
de la lealtad que afectabas.
Veinte y cinco años hace
que de tí desconfiaba.
Vete de quí, vé infelice;
y si atrevida, mi casa
vuelves á pisar, te ofrezco
ponerte donde no hagas
otro servicio al Marques
como el que hacerle intentabas.
Nanci. Pues asi pagais el celo
con que yo solicitaba
serviros! ahora os digo
que no habeis de ver lograda
la idea de que se case
vuestra sobrina amada
con el capitan. No temo
vuestras vanas amenazas,
que yo soy muger de honor,
y habrá quien saque la cara
por Nanci. Yo os haré ver
que impunemente no agravia
el Baron á una doncella
de mis muchas circunstancias;
que yo soy mucha muger
aunque fui vuestra criada.
Si yo me hubiera casado
con el capitan de guardia
suiza, no habria servido
á vos, ni á ningun canalla.
Pero me la pagareis
por vida de Nanci Nausa.
Bar. Me rio de tus astucias,
y de toda tu amenaza.
Soy mas astuto que tú,
vieja fea, endemoniada,
y detestable.
Nanci. Vos sois
un viejo insolente. *Bar*. Calla,
ó te doy doscientos palos.
Marq. Señor, respetad las canas
de esta pobre doncellita.
Nanci. Váyase muy en horamala.
A mi palos! voto á quien....
Loco, ridículo. *Bar*. Anda
maldita vieja insolente,
te abandono á tu desgracia. (*vas.*)
Marq. Señorita, mucho siento
que padezcais por mi causa
este vejámen. Que hombre
de tan grosera crianza!
Creed que si no se va,
tirado hubiera la espada,
por defender vuestro honor.
No os aflijais, que mi casa
será vuestra en todo tiempo,
sin que en ella os falte nada.
Nanci. Me la pagará, lo juro,
me la pagará el canalla.
Yo serviré, á mi pesar,
(pues no estoy acostumbrada
á tan bajo proceder)
solo por verme vengada
de una injuria tan infame.
Cuando la puerta cerrada
de su casa este, entrareis,
pues no hay portero ni guarda
entonces que os incomode.
Esta llave os dará entrada;
y valido de un disfraz....
pero yo os daré la traza
despues de tranquilizarme,
que estoy muy acalorada.

Sale Frontin. Y bien....

Al oido del Marqués y como receloso.

Mar. Ya es nuestra, Frontin.
Front. Ya es nuestra? viva: una dama
como esta es un tesoro
para dirigir la trama
en una intriga amorosa
por ser esperimentada.
Viva, viva: si ya es nuestra,
contad rendida la plaza.
Oh bellísima, adorable,
hermosísima madama!
Debemos llevarla en triunfo
en señal de que es ganada
por nosotros la victoria
contra el Baron y su casa.
Guerra Abierta, Guerra Abierta,
sin cuartel, al arma, al arma.

ACTO SEGUNDO.

SALA DE CASA DEL BARON CON TRES PUERTAS AL FORO.

Sale el Baron con una carta.

Bar. Hoy arriba el capitan:
en la rada ya se encuentra
segun la carta; tendré
el gusto de que en la mesa
brindemos á la salud
del Rey y Lucila bella,
á quien deseo le agrade
del capitan la presencia.
El aire de confianza
del Marqués sobre la apuesta
me tiene sobresaltado,
y asi asegurar es fuerza
la lealtad de los criados
con dones y recompensas;
y tambien con la amenaza
del castigo al que no sea
leal á mi confianza.
Francisco? Oliva? Liseta? (*llama.*)
Lingamba? (*salen todos.*)
Liseta. Señor, qué mandais?
Oliva. Estamos en tu presencia:
sucede alguna desgracia?
Bar. No; mas puede ser que suceda,
pues hay quien quiere burlarse
sobre palabra y apuesta.
Ling. Y quién son esos canallas?
yo cortaré las orejas
al mismo diablo en persona:
mi capitan, que prevengan
sepulturas....
Franc. N...os...lla...mais? (*tartamudea.*)

El Baron hace señas á Francisco diciendo que sí, y dice á los otros.

Bar. En dos palabras se encierra
todo: sabed que el Marqués
de Dorsan, que en la otra cera
vive, y á quien he negado
á mi sobrina, que espera
casar con el capitan
Rolando, me ha hecho la apuesta
de sacarla de mi casa
burlando mi diligencia,
y yo se la he prometido
si consigue lo que intenta
antes de la media noche,
sacándola con reserva,
y mirando por su honor.
Oliv. Sin duda ignora ese bestia
del Marqués que hay un Oliva
en casa?
Ling. Y que está en la puerta
un soldado viejo; el Padre
Lingamba, que con su flema
le arrojará por las tapias
del jardin ó de la huerta.
Liseta. Y que Liseta es capaz
de trastornar con destreza
cuantos ardides y trazas
discurra; que esta cabeza
encierra tanta malicia
como todas las cabezas
de las criadas sutiles
que se encuentran en Marsella.
Bar. Me regocijo de hallaros
interesados en esta
difícil accion, y espero
no hareis como la perversa
Nanci, que ofreció al Marqués
su proteccion. *Ling.* Esa vieja
maldita bruja? por vida....

Bar. Sedme fieles, que cincuenta
luises ofrezco á cada uno,
si del Marqués la soberbia
burlamos. *Oliva*. Podeis pagarnos
adelantada esa cuenta,
porque ya está conseguido.
Ling. Yo quiero que en agua fresca
me tengan toda mi vida
sin darme ni una botella,
si el Marqués halla el secreto
de pasar por vuestra puerta
sin que mi espada le parta
el corazon y las piernas.

Salen por la puerta de en medio Nanci y el Marques disfrazado con un cabriolé ó redingote, un gorro blanco calado hasta las cejas y un parche en un ojo: Nanci le oculta en la puerta de la izquierda, y luego se va por donde ha venido.

Nanci. Ya sabeis las avenidas
de la casa; lo que piensan
escuchareis desde aquí,
para hacer lo que convenga;
pero Lucila no está,
á su cuarto voy á verla.
Veremos si Nanci sabe
mas que ese Baron tronera.
Mar. Dejad que vaya con vos.
Nanci. Marquesito, valga flema,
que aunque os sirvo en esto, es
otra cosa muy diversa
que una doncellita honrada
como yo, testigo sea
de coloquios amorosos
que mi honestidad ofendan;
que aun tengo el alma en mis carnes,
y despertarse pudiera
alguna pasion rebelde
que tal vez::- una doncella
está espuesta en todo tiempo,
porque el diablo siempre vela. (*va.*)
Fran. Qué...es...tais...ha...blan...do?
Marq. Espedita (*desde la puerta.*)
tiene este hombre la lengua.
Fra. Yo...qui..ero..sa...ber..lo..to..do.
Ling. Quién guarda una ciudadela,
no guardará una muger?
Mi capitan, se os acuerda
cuando en aquella avanzada
yo estaba de centinela,
y vinieron treinta ingleses
fingiendo la contraseña
á sorprendernos, que solo
calando la bayoneta
maté veinte, nueve huyeron,
y uno que valiente era,
y se quiso resistir,
lo agarré de esta manera,

Agarra á Francisco.

y despues que entre mis brazos
le hice hechar por las orejas,
boca y ojos las entrañas,
le arrojé con tal violencia,
que fue á morir el canalla
cosa de una media legua
de la avanzada? (*arroja á Franc.*)
Franc. Ay... de... mi!
Liseta. Lingamba es como una fiera.
Fran. Que... me... has... mu...er...to.
Ling. Cuando hablo
de mis pasadas refriegas,
no hay demonios que me aguanten:
levanta. (*á Francisco.*)
Franc. Mal...di...to... se...as.
Liseta. Una muger no es inmoble
como es una ciudadela,
Lingamba, y te burlaria
solo á un volver de cabeza.
Ling. Ni todo el infierno junto
burlará á Lingamba.
Fran. O... bes...tia...!
hay... al...gu...na... no...ve...dad?
es...ta...mal...di...ta...sor...de...ra..
Bar. El pobre Francisco rabia
porque no oye.
Ling. No os dé pena,
yo le informaré de todo
en bebiendo una botella.
Bar. Tú y Francisco guardareis
la entrada: él buenas piernas
tiene, y tú buenos oidos,
los dos estad en la puerta,
y á nadie dejeis entrar
sin venir á darme cuenta,
ó que antes diga = *Bombarda
y Amor*, porque esta es la seña.
Ling. Descansad, mi capitan,

que en la seña y contraseña
estoy bien acostumbrado,
y el mismo diablo que venga,
no pasará sino dice
Bombarda y Amor.

Hace señas á Franc. y se van los dos.

Bar. Nos resta
el que sepa mi sobrina
lo que el Marquesito intenta,
para que esté prevenida
contra su altiva insolencia:
tú irás al punto á decir
al capitan que se venga
contigo. *Oliv.* Que señas tiene?
Bar. A la verdad que aunque quiera
dártelas, no le conozco.
Oliv No importa: treinta años cuenta,
será moreno, robusto,
tendrá la voz algo gruesa,
su nombre es el capitan
Rolando, preciso es sea
un poco abrutado. Sí,
le conoceré á la legua.
Voy corriendo.
Bar. Aguarda un poco:
de camino, dí que venga
el sastre de mi sobrina
con la mayor diligencia,
á tomarle la medida
de los trages; pero cuenta
no dejes de dar al sastre.
la seña y la contraseña.
Oliva. Voto á... se me ha olvidado.
Liseta Sea muy en horabuena:
no tienes memoria, y quieres
encacgarte de una empresa
tan difícil? qué naranjo!
Bombarda y Amor. *Oliva.* Liseta,
los talentos superiores
jamás en las menudencias
se paran; toman en grande
las cosas. *Liset.* Por eso quedan
engañados por los tontos,
(como creo te suceda (*aparte.*)
á tí y al Baron): despacha.
Oliva. Voy volando: (*vase.*)

Sale Lucila por la puerta de en med.

Luc. Nançí deja
inclinada mi aficion
hácia el Marques: si Liseta,
como me ha ofrecido, me ayuda
para verle. *Bar.* Llega, llega,
sobrina mia, tú eres
sensible á cualquiera ofensa?
Liset. Quién lo duda? de otra suerte
no cumpliria la deuda
que el sexo impone. *Luc.* Segun
mi tio dice, tu aciertas.
Bar. Cómo es eso de segun?
por egemplo: si supieras
que un atolondrado tiene
la altaneria indiscreta
de amarte? *Luc.* Ese es un crímen
que á ninguna dama pesa
que le cometan millares.
Bar. Pero y si tal vez apuesta
que sin mi consentimiento
poseerá tu belleza,
sacándote de mi casa?
Luc. Oh señor! á nadie llevan
sin su gusto. *Bar.* Y yo aseguro,
Lucila, que no le tengas.
Luc. Eso yo no juraré,
porque cuando un hombre intenta
una empresa tan dificil,
preciso es que ame de veras;
y escitar grandes pasiones
á todos nos lisongea:
porque suele el corazon
tomar una parte en ellas,
y tocado el corazon
se trastorna la cabeza.
Bar. Pues por si acaso, sobrina,
yo impidiré que suceda.
Luc. Con la oposicion, señor,
el deseo se fomenta.
Bar. Con qué será necesario,
segun tu maldita idea,
que este atolondrado gane?
Luc. Tio, conforme quien sea.
Es noble, jóven, galan,
de buen talento y presencia?
Bar. Eso es lo que no sabrás,
hasta qne casada seas
con el capitan. *Luc.* Señor,
permitidme que os advierta
que habeis cometido un yerro
en decir que hay quien pretenda

mi mano con tanto empeño;
pues aunque estaba dispuesta
á admitir al capitan,
la curiosidad me lleva
á dilatar esta union,
hasta tanto que yo vea
á ese nuevo enamorado.
Bar. Oh sobrina! tus demencias
comunmente me divierten,
pero ahora me rebientan.
De mi dependes; me has dado
palabra sin resistencia
de ser del capitan: yo
confiado en tu promesa
la he dado tambien: él viene
poco mas de dos mil leguas
para casarse contigo,
y me has de cumplir la oferta.
En cuanto á ese pisaverde
que cree es una friolera
sacarte de mi poder,
yo burlaré sus cautelas,
no perdiéndote de vista
hasta que el capitan venga.
Luc. Tio mio, el pretender
con rigor y con violencia
á su pesar custodiar
una muger, es empresa
como imposible; y si yo
me empeño, y tambien Liseta,
haremos.... *Bar.* Ah pobre tonta!
de Liseta no hagas cuenta
que está por mi. *Liset.* Si señora,
de mi amo hasta que muera.
Bar. Yo te prometo un esposo
y un dote en buena moneda.
Liseta. Esto para una criada,
que es todo lo que desea,
ya veis que es obligatorio:
yo le he dado muy de veras
mi palabra á vuestro tio,
y aunque la vida perdiera
se la he de cumplir. Qué tal,
señor; qué os parece de esta
resolucion con que hablo?
Bar. Perfectamente, Liseta.
Sale el Marques con mucho tiento de donde estaba escondido, y se presenta como que viene por la puerta del medio.
Bar. Quién es? qué buscais?
Marq. Bombarda
y Amor. *Liseta.* Esa es la seña.
Marq. Oliva, vuestro criado,
me ha dicho que á priesa venga,
y pronuncie estas palabras
al llegar á vuestra puerta.
Bar. Y bien, quién sois, acabad?
Marq. El oficial que gobierna
el taller de trompear,
el sastre de vuestra bella
sobrina, no se halla en casa,
y yo vengo por su ausencia
á tomarle la medida:
me ha dicho Oliva que era
para hacerle los vestidos
de boda; porque se espera
que mañana se despose
y es corto el tiempo que queda.
Bar. Sospechoso es este sastre. (*ap.*)
Luc. Nada corre menos priesa
que esos vestidos. *Bar.* Recelo
que este sastre me la pega:
tomad, tomad la medida:
sobrina, nada interesa
que estén hechos los vestidos
para el fin de nuestra empresa.
Marq. Decis bien, señor Baron;
si el novio acaso no os peta,
no por eso dejarán
las vistas de ser perfectas
y á vuestro gusto: tendré
la alegria mas completa
en trabajar por serviros,
señora, la noche entera.
Bar. Este es el atolondrado (*ap.*)
Marques, duda no me queda.
Señor sastre, despachad.
Yo he de saber lo que intenta. (*ap.*)
Marq. Cómo quereis estos trages,
á la turca ó á la inglesa?
de cualquier suerte, señora,
que os vistais, vuestra belleza
siempre será encantadora:
una admirable doncella,
como vos, con todo brilla.
Luc. El estilo es de otra esfera
que la vuestra. *Mar.* No señora:
los que mi oficio profesan
no carecen de instruccion.

Bar. Pícaro, no me la pegas, (*ap.*)
mas quiero disimular.
Bar. Gallardo talle! cualquiera
diria que os vais á quebrar.
Aun las dos manos no llena.

Le abarca la cintura.

Bar. Ola, sastre del demonio,
que es lo que hacer intentas?
Mar. Yo asi tomo las medidas,
porque no sigo la vieja
rutina de los demas.
Señorita, estaos quieta,
yo os serviré á vuestro gusto,

El Marques hace tomar á Lucila diversas actitudes.

á mi volved la cabeza
un poco... bueno: asi, asi,
esta es la actitud perfecta;
levantad el brazo izquierdo
algo mas... no tanto; venga
abajo el derecho. Bravo!
toma alma mia esta.

Le va á poner una carta en la mano, y se cae.

Bar. Señor Marques, basta, basta
de medida. *Luc.* Que sorpresa!
el Marques! *Bar.* Soy mas astuto,
y engañarme es vana empresa.
Mar. Sí, Lucila, yo os adoro;
sois dueño de mis potencias.
Bar. Oh! pero ya me sofoca
su temeraria insolencia.

El Baron aparta al Marques de junto á su sobrina, á quien el Marques llega dos veces á hablar burlando al Baron, y luego se va por la puerta del medio.

Luc. Pues á mi me ha complacido
su gallardia. *Mar.* Sí, espera;
Lingamba. (*llamando.*)
Luc. Qué veo, cielos!
un papel. (*coge la carta del Marques, y el Baron lo advierte.*)
Bar. Qué carta es esa?
pero no perdamos tiempo.
Lingamba? maldito seas:
Lingamba? ola, no me oyes?
Lingamba, cierra las puertas,
que no ha de salir de aqui
hasta que pasada sea
la media noche. Sobrina,
dame esa carta. *Luc.* Leedla;

Se la presenta y luego la retira.

pero es necesario que antes
yo, señor, tambien la lea.

Sale Francisco.

Fran. Li..in..gamba..di...ce..que..vos
lla...a...a...ma...ma...is?
Bar. Ya nada aprovecha:
le habrán dejado salir:
Qué dices? (*á Franc. al oido.*)
Franc. Si...es...ya...la...media?
Bar. Anda con dos mil demonios,
bruto, ya que esperas? (*Le da un rempujon y da una vuelta Francisco.*
Fran. To..to..dos...estan lo...cos hoy.
Voy á cuidar de la pu...erta. (*va.*)
Bar. Ese canalla de Oliva
me ha vendido: su perversa
traicion me la pagará.

Sale Oliva corriendo por la puerta de en medio limpiándose el sudor, el Baron le da de palos, y entre tanto se retira Lucila á leer el papel.

Oliva. Ya no me pueden las piernas
tener de lo que he corrido.
Bar. Ladron, asi tu perversa
infamia cumple conmigo?
Oliva. Ay! Ay! esta recompensa
dais á mi lealtad? *Bar.* Traidor.
Oliva. Esplicaos, señor, y sepa
por qué asi me castigais;
á ninguno se condena
antes de hacerle el proceso.
Bar. Hombre vil y sin vergüenza,
todo lo se. *Oliva.* Y qué sabeis?
Bar. Ahora el Marques se ausenta
de aqui.
Oliva. Sin duda era el mismo;
yo quise entrar en sospecha...
Bar. Ah pícaro! te pillé.
Luego le vió tu insolencia?
Oliva. Al entrar yo, él salia,

y su política atenta
me regaló un bofeton,
pero un bofeton de prueba.

Liseta. Despues de haberle servido,
maltratarte asi, es bajeza
indigna: te compadezco.

Oliva. Qué diablos de casa es esta?
todos me hareis condenar:
uno en la calle me pega
un bofeton, otro aqui
cruelmente me apalea;
en dónde estaré seguro?

Bar. Bribon, indigno, perversa
alma doble, sostendrás
que no le has dado la idea
al Marques para fingirse
oficial de sastre? *Oliva.* Sea
alma de sastre la mia,
lleve el pendon en las fiestas
de los retales, si tengo
parte en nada: considera
que el sastre de mi señora
nunca ha tenido en su tienda
mas que mugeres, que son
los oficiales que emplea;
ademas, que ayer murió.
Yo venia en diligencia
á daros parte, y deciros....

Bar. Pícaro, pues quién pudiera
decirle que yo llamaba
al sastre si tú no fueras?
ni quien darle la palabra
de la seña y contraseña?

Oliva. Algun diablo que persigue
mi virtud y mi inocencia.

Bar. Liseta ha estado conmigo:
de Lingamba no recela
mi confianza.... no obstante,
le preguntaré. Liseta,
dile que suba. (*vase Liseta.*)

Oliva. Me alegro:
cuando sea descubierta
la verdad, vos llorareis
los palos que á buena cuenta
me habeis dado.

Bar. Yo te ofrezco,
si en la traicion no te encuentran
culpado, decir que ha sido
Oliva inocente. *Oliva.* Buena
indemnizacion despues
de romperme la cabeza.

Salen Liseta y Lingamba.

Bar. Yo te conozco, Lingamba,
por hombre de bien á prueba:
viejo camarada mio
eres. Por inadvertencia
has dejado entrar en casa
al Marques?

Ling. Hay quien sospecha
de Lingamba? pues por vida...

Bar. No es sospechar, mas pudiera
haber alguna razon....

Ling. Si á su capitan respeta
Lingamba, jura á los diablos....

Liset. Jesus, que horrible blasfemia!

Ling. Que le rebane el pescuezo
á cualquiera que se atreva
á pensar, que puede haber
razones ni inadvertencias
contra la orden que me disteis.

Bar. Pero ha entrado por la puerta
algun hombre? *Ling.* Oliva. Otro
ha salido muy apriesa
diciendo Amor y Bombarda.

Oliva. La indemnizacion completa
de los palos, pide Oliva.

Bar. Yo confieso tu inocencia.

Oliva. Bien obligé.

Bar. Aquí hay sin duda
alguna causa secreta
que es preciso averiguar.
Pero sea lo que sea,
no importa. Oliva, pregunta
á tu querida Liseta
si á pesar de su disfraz
le conoció mi destreza.

Liseta. Verdad es: yo que conozco
los amantes á una legua
de distancia, no he caido
en la mas leve sospecha.

Bar. Retiraos á vuestros puestos:
no mas seña y contraseña,
á nadie dejeis entrar
por las puertas. *Oli.* Aunque venga
el capitan? *Bar.* Eso no.
Le has visto?

Oliv. Cómo? si cuenta
vine á dar de lo ocurrido
con el sastre?

Bar. Pues ve apriesa,
no te detengas. *Oliva.* Volando
os serviré. (*vase.*)
Bar. Tú á la puerta,
y cuidado. *Ling.* Capitan,
en qnedando por mi cuenta,
no receleis, voto á brios,
aunque seis columnas vengan
de húsares ó de demonios,
si yo bebo dos botellas.
Vase con Oliva.
Bar. Ahora dame la carta
de ese pobre calavera.
Luc. Muy gustosa, vedla ahi;
en ella me manifiesta
el tratado que habeis hecho,
la conversacion secreta
que tuvisteis. Me repite
mil cosas dulces y tiernas;
habla de su amor constante
con gracia y delicadeza.
El es hombre de talento,
y si la verdad confiesa
mi ingenuidad, su persona
y su estilo me deleitan.
Bar. Te ha picado ya el mozuelo?
Luc. Cierto que me lisongea:
y marido por marido
de mejor gana le diera
mi mano que al capitan
á quien no he visto, ni quiera
amor que vea. *Bar.* Verásle,
pues en el momento llega,
y te casarás con él.
Luc. Eso será si no acierta
el Marqués en su proyecto.
Bar. No acertará.
Luc. Y si os chasquea?
Bar. Entonces yo habré cumplido,
y habrá de tener paciencia
el capitan. *Luc.* Tio mio,
quereis repetir la apuesta
que hicisteis con el Marqués,
conmigo? *Bar.* Por la estrañeza
te digo que sí, advirtiendo,
casarás sin resistencia,
y con gusto si yo gano,
con mi ahijado?
Luc. En horabuena:
y vos firmareis tambien
sin reparo la licencia
para que yo me despose
con el Marqués? *Bar.* A la letra:
como antes de la media noche,
sin usar de violencia,
te haya llevado á su casa.
Luc. Muy bien. Esta ha de ser guerra
de enemigos generosos.
Bar. Mas tú serás parte neutra?
Luc. Eso no puedo ofreceros,
pues la inclinacion me lleva
hácia el Marques.
Bar. Nada importa;
tú no sabes lo que cuesta
engañar á un militar,
que ha servido en las banderas
de Marte y Venus, sobrina.
Luc. Mas gloriosa hará la empresa
vencer tan grande enemigo.
Y lo que mas me consuela,
es el poder engañaros
sin yo cargar mi conciencia,
pues tengo vuestro permiso.
Bar. Y yo tengo la licencia
de encerrarte bajo llave
sin que de ello tengas queja.
Luc. Nada. Voy á hacer ahora
de pupila de comedia;
que á un tutor desconfiado
á su pesar se la pega.
Será preciso tomar
aire humilde y de reserva,
ojos bajos, vista zaina,
aguzadas las orejas.
Vos, tio mio, igualmente...
Bar. Oh! yo se bien lo que resta
por mi parte.
Sale Oliva. El capitan.
Bar. Nuevo refuerzo me llega.
Oliva. Yo he querido presentarle
de miedo que en la escalera
no nos le truequen.
Bar. Bien, bien.
Oliva, tú, vete fuera. (*vase Oliv.*)

Salen Frontin y cuatro esportilleros que traen dos maletas, en la una estara encerrado el Marqués.

Bar. Ahijado, con cuanto gozo
entre mis brazos te estrecho!

Front. Buenos dias, mi padrino;
á fe que ya estais muy viejo.
Pensé hallaros enterrado
á mi arribo. En fin me huelgo
de veros tan rozagante,
que podeis esperar nietos
si os casais. Disimulad
el que me atreva á ofreceros
estas cuatro bagatelas
de Indias, para un obsequio
á mi futura muger.
Les dije á estos majaderos
que las dejáran abajo.
Váyanse. (*vanse los esportilleros.*)
Luc. Qué aire tan grosero!
Es imposible, Liseta,
que aunque perdamos el pleito,
yo dé la mano á este hombre.
Liseta. Callad, no le perderemos.
Vamos á ver estas cosas
de las Indias. *Fron.* Quedo, quedo,
que son cosas delicadas,
y se han de sacar con tiento.
Abramos esta. (*mostrando la maleta en que no está el Marques.*)
Bar. No, no,
porque otras cosas tenemos
que tratar mas importantes.
Liseta. Dadme las llaves.
Front. Convengo. Toma.

Al darlas le aprieta la mano.

Liseta. Frontin es sin duda;
y por cual empezaremos?
Fron. Por esta. (*la que no está el Mar.*)
Bar. Que impertinente
estás! *Liseta.* En esto no ofendo.

Liseta se pone á registrar lo que hay en la maleta, pero aplicando el oido con atencion á lo que hablan.

Front. Sin duda vuestra sobrina
es esta jóven: los ojuelos
me agradan; pero está seria
y pensativa. Ya veo
que la habrá sobrecogido
mi presencia, pues no creo
esperase ella tener
un marido tan completo.
Luc. Seguramente, señor.
Front. De un marino el himeneo
es lo mas apetecible.
Es tan limitado el tiempo
que acompaña á su muger,
que si le disgusta, el riesgo,
la inconstancia de las ondas
hacen su disgusto menos,
con la dulce espectativa
de quedar viuda muy presto.
Luc. Pues si yo llego á casarme
con el dueño que apetezco,
sentiré sobrevivirle,
y no gozar el contento
de que siempre me acompañe.
Front. Pues madama, segun eso
yo soy vuestro hombre. Jamás
os dejaré ni un momento
de mi lado. Correreis
las borrascas y los riesgos
que yo corra; y si el navio
va á parar á los infiernos,
á descansar con los diablos,
los dos juntitos iremos.
Luc. Yo no gusto de la mar,
que al instante me mareo.
Front. Padrino, sabeis qué digo?
que en vuestra sobrina veo
señales de que no gusta
de mi; acaso tendremos
algun amor en campaña?
habladme claro, sin miedo,
que por vida de... *Bar.* Capitan,
no por eso esteis inquieto,
es una gran bagatela,
que risa os dará el saberlo.
En la mesa os contaré
la historia. Pretende un necio
y presumido, jugarnos
una pieza. *Front.* Yo rebiento
de corage. Quién se atreve,
por vida del can-cervero,
á ser mi rival? Ignora
ese infame que yo puedo
disputársela al demonio
á cuchilladas? no quiero
me dilateis la noticia
de mi rival un momento.
Dónde esta? quién es? que venga,
si es tan valiente y tan diestro.
Por vida...

Liseta. El maldito finge (*aparte.*)
con entusiasmo. *Bar.* Teneos.
Front. No quiero, padrino. Y vos
admitis á ese perverso? (*á ella.*)
no me hagais la mogigata,
ni finjais encogimientos.
Clarito, claro, le amais?
Luc. A responderle no acierto.
Front. Vamos.
Bar. Por Dios que mi ahijado
es valiente con estremo.
Venid conmigo los dos,
y allá dentro trataremos
el asunto mas despacio.
Front. Solo por vuestro respeto
me templaré. No he tenido
en el tiempo que navego
y corro la mar, un dia
de temporal tan deshecho.
Dame esa mano, muchacha,
para templar este fuego.
Va á tomar la mano.
Luc. Que groseria es la vuestra?
Bar. Despacio, ahijado, con eso.
Luc. Yo castigaré el insulto.
Le da un bofeton.
Front. Oh que dulcisimos dedos!
maldita sea tu mano, (*aparte.*)
me parece que es de hierro.
Bar. Hasta que seais su esposo,
mirad que yo no consiento
esas licencias. *Front.* Padrino,
bien escarmentado quedo.
Vanse los tres.
Liseta. El maldito de Frontin
que bien finge! yo no entiendo
como se hace el capitan,
sin duda está de concierto
con Oliva. *Marq.* Abre, Liseta.
De dentro de la maleta.
Lis. Quién me nombra? á nadie veo,
Marq. Liseta, abre; que me ahogo
en la maleta. *Lis.* Oh que bueno!
dejadme ver si seguros
estamos: si: pues que es esto?
Abriendo la maleta.
Marq. Abre apriesa, que me ahogo.
Gracias á Dios que ya puedo
respirar. Ocúltame
donde quieras, presto, presto.
Liseta. Yo no sé donde ocultaros,
porque no hay seguro puesto,
segun la desconfianza
del Baron. Pero este enredo
es forjado por Oliva? *Marq.* No.
Lis. Por el capitan? *Marq.* Menos.
Liseta. Quién lo ha fraguado?
Marq. La vieja
Nanci, es quien todo lo ha hecho.
Buscó al capitan á bordo,
y le detiene fingiendo
que el Baron no está en Marsella,
y que tardará lo menos
hasta mañana en venir.
Liseta. De ese modo ya tenemos
asegurada la empresa.
Marq. Sí, y en el primer momento
favorable.... *Liset.* Alguno viene
Se oye ruido como de llegar gente, y el Marques se oculta.
de prisa. En este aposento
ocultaos. Pronto, pronto.
Sale Oliva corriendo. Liseta, Liseta.
Liseta. Qué hay?
Oliva. Gran nueva! ya le tenemos.
Liseta. Cómo?
Oliva. Habla bajo, alli está....
Liseta. Quién?
Oliva. El Marques cuando menos.
Liseta. Tú estás loco?
Oliva. No; de todo
me ha dado un esportillero
cuenta. Y el señor Frontin
se ha fingido el embustero
que es el capitan Rolando....
El Marquesito está dentro
de esa maleta. Francisco
se le llevará ahora mesmo
á su casa; y despues,
cuando Lingamba haya vuelto
de una cierta comision,
á Frontin le volveremos
el bofeton y los palos
que yo recibidos tengo.
Liseta. Te han engañado. Yo acabo
de abrir en este momento
ante el Baron la maleta,
y nada encontrado habemos
mas que géneros muy ricos

de Indias. *Oliv.* No puede ser eso.
Liseta. Mírala vacia. *Oliva.* Oyes?
cómo soy que ya sospecho
de tí: te has hecho á la banda
del Marques? *Lise.* Eres un necio.
Pues tú sospechas de mi,
atrevido? fuera de eso,
cómo ha de caber un hombre,
por chico que sea, dentro?
Oliva. Uno? y dos tambien, Liseta.
Liseta. Pues yo digo que ni medio.
Oliva Calla, tonta. Mira, mira
si cómodamente quepo
yo en ella. (*se mete en la maleta.*)
Liseta. Sí, y la cabeza
no es una parte del cuerpo?
Oliva. La cabeza tambien cabe.
Liseta. Pues métela, y lo veremos.
Oliva. Mírala metida. *Liseta.* Estás,
Oliva, á tu gusto? *Oliva.* Cierto.
Liseta. Pues ahora me pagarás

Cierra la maleta.

la sospecha, infame, perro.
Oliva. Acaba ya; ábreme,
que me ahogo sin remedio.
Liseta. No importa, asi no podrás
estorvar nuestros proyectos.

Sale Francisco.

Franc. He..de..lle..var..al..Mar..ques
á cu...es...tas? y si...no...pue...do..
Oliva. Francisco? Señor Baron?
Liseta. Grita, grita, majadero,
hasta que te oiga este sordo.
Oliva. Que me ahogo.
Liseta. Eso queremos.
Franc. Li...se..ta..ayú...da...me...tu.

Entre Liseta y Francisco llevan la maleta hasta afuera.

Co...mo...pe...sa...el...Mar...qués!
Liseta. Presto,
señor Marqués, ya habeis visto
que todo se ha descubierto.
La puerta está libre ahora;
salvaos al instante, y luego
á Oliva tened seguro,
y yo avisaros ofrezco
de lo que ocurra.
Marq. Y por qué
quieres que huya, si tenemos
asegurada la accion?
Liseta. Falta mucho para eso:
es preciso que os salveis,
que yo acá tengo un proyecto.
Id á recibir á Oliva
que es importante en estremo;
y cuidado no se escape,
que es enemigo á quien temo.
Marq. Voime, pero acuérdate
que mi vida y alma dejo
en tus manos, y que penden
de tu lealtad y celo. (*vase.*)
Liseta. Ahora será preciso
que yo dé un golpe maestro.
Oliva está asegurado,
pero yo acusarle debo
de todo lo que ha pasado,
descubriéndolo primero
al Baron, pues que no puede
tardar ya mucho en saberlo.
Ganemos su confianza
de esta suerte, que veremos
lo que ha de seguir despues.
Sale Front. Liseta, sigue fingiendo,
que todo va de primor.
Liseta. Pues escápate corriendo
antes que venga el Baron
que todo está descubierto.
Front. Liseta, como?
Liseta. El Marques
ya estará en su casa.
Front. Oh cielos!
Liseta. Escapa, escapa, Frontin,
ahora que los porteros
no estan á la puerta, huye.
Front. El Baron. (*Al irse Frontin, sale el Baron y le quiere detener; Liseta finge que se desmaya.*)
Bar. A dónde vais?
ahora el café tomaremos.
Front. Padrino, vuelvo al instante,
que detenerme no puedo,
me ocurre una diligencia
necesaria con estremo. (*V. corrien.*)
Bar. Liseta está desmayada!
que le habrá dado?
Liseta. Ya vuelvo. (*aparte.*)
Bar. Parece que se recobra.

Liseta. Qué maldad, oh santos cielos!
Ah señor! ah buen Baron!
Bar. Qué ha sucedido? qué es esto?
Liseta. Apenas podré decirlo.
Bar. Esplícame estos misterios.
El capitan va turbado.
A tí desmayada encuentro;
acaso se habrá mi ahijado
atrevido á tu respeto?
estos diablos de marinos
suelen ser algo traviesos.
Liseta. Ah señor! que es otra cosa.
El Marques.... ese perverso
de Oliva.... el capitan....
Bar. Muger ó diablo, acabemos.
Liseta. El infame Oliva os vende,
y de la parte se ha hecho
del Marques. *Bar.* De qué lo sabes?
Liseta. De haber visto ahora mesmo
que el Marques estaba oculto
en una maleta. Vedlo,
una falta. *Bar.* Y dónde esta?
Liseta. El vil Oliva, sabiendo
que yo habia conocido
su traicion, en el momento
hizo cargar á Francisco
la maleta, conduciendo
en ella al Marques. Señor,
tambien es un fingimiento
lo del capitan. No visteis
cómo de aquí salió huyendo?
pués fue porque yo queria
avisaros; pero luego
sobrecogida del susto
no pude gritar, cayendo
desmayada como visteis.
Y aseguro que aun no he vuelto
en mi. *Bar.* Dame mil abrazos
por lo mucho que te debo.
Oh fiel Liseta! sin tí
ya hubieran logrado el hecho
esos canallas: tú sola
eres de quien fiar puedo.
Toma este bolsillo, toma,
por recompensa á tu celo.
Liseta. Señor, yo no os he servido
por interes, si no afecto.
Nadie ha de tener la gloria
de dar fin á tal enredo,
si no yo. *Bar.* De tí confio:
todo será corto premio
para pagar tu lealtad.
Mas no perdamos el tiempo.
Lingamba y Francisco estan
fuera de casa: cerremos
con diligencia la puerta
de la calle: aseguremos
á mi sobrina. Tú eres
de los criados modelo. (*vase.*)
Liseta. Ve aqui un oro bien ganado,
y sin ningun contratiempo:
viva la muger que tiene
presencia de animo. Esto
va bien hasta ahora: solo
resta que finalizemos
felizmemte. Pero es facil:
á Oliva temer debemos;
pero este no volverá
hasta acabar el proyecto.
El pobre Baron me paga
pródigamente y contento:
que le burle, culpa es suya.
Por qué ha de presumir necio
ser mas astuto que todos;
para escitar el deseo
de engañarle? A qué encerrarnos
lo mismos que en un convento?
No sabe qué las mugeres
son como el fruto en el huerto,
que cuánto mas se le guarda,
le suelen robar mas presto?
Ay oro! bendita sea
quien te adquiere con su ingenio!

ACTO TERCERO.

JARDIN DE LA CASA DEL BARON: Á LA DERECHA TAPIA CORRIDA CON UNA PUERTA QUE FIGURE SER LA ENTRADA DE LA CALLE, Y UN AGUJERO JUNTO AL SUELO CAPAZ DE ADMITIR UNA PERSONA: EN EL FONDO HA DE HABER UNA PUERTA Á CADA LADO, Y JUNTO Á LA DE LA IZQUIERDA UNA REJA BAJA, DE LA QUE Á SU TIEMPO SE ARRANCARÁ UN HIERRO PARA QUE PUEDA SALIR UNA PERSONA: ENCIMA DE LA MISMA PUERTA HABRÁ OTRA REJA

EN DONDE Á SU TIEMPO SE PRESENTARÁ LISETA: EN EL FONDO HA DE HABER DOS ÁRBOLES CORPULENTOS: FRONTIN VA SALIENDO DEL AGUJERO DESPUES DE ECHAR ABAJO LAS MATAS CON QUÉ ESTABA TAPADO.

OBSCURO.

Front. No veo gota: si caigo
á fe que habré conseguido
buena pension vitalicia.
Liseta? aun no ha venido,
y es la hora justamente
de estar sola en este sitio,
segun dice en el billete
en que me ha dado el aviso
por la vieja Nanci. El tiempo
se va pasando muy vivo.
Liseta? eh? á la otra puerta.
Mejor será no hacer ruido,
y esperar. Las once han dado,
y si á las doce concluido
no está nuestro gran proyecto,
lo habemos todo perdido.
Por la puerta de la izquierda
debe venir, pues el tio
la de la derecha ocupa (*ruido*
en las noches del estio. (*dentro.*
Ruido siento, y veo luz:
no es ella. Pero qué miro?

Mirando por la cerradura de la puerta de la izquierda.

Muchos vienen. Quién será?
si me hallan aqui escondido
me matan á palos. Pobre
de mi! me estaré quedito.

Salen el Baron, Liseta y Lingamba con luz por la puerta de la derecha.

Liset. Pues no son mas de las once,
debeis esperar. *Baron.* Te digo
que no temo nada, nada:
bien puedo dormir tranquilo.
Yo me retiro á mi cuarto.
Liseta. Los amantes son malignos,
y quien sabe... *Baron.* No receles:
Lucila se ha recogido,
de esto yo estoy bien seguro,
la precaucion he tenido
para que no me la pegue,
de quitarla los vestidos:
no hay chimenea en su cuarto,
por las ventanas afirmo
que no ha de salir, pues tienen
rejas de hierro. Ya has visto
como he cerrado la puerta,
la llave está en el bolsillo;
ademas el capitan....
Liseta. Y sabeis qué sea el mismo
Rolando ese capitan?
Porque yo, señor, no olvido
el chasco pasado. *Baron.* De eso
yo respondo. Prevenido
ademas el capitan,
duerme en el cuarto vecino,
al menor ruido despierta.
Su criado que es bien listo
en la antecámara está
con nuestro sordo Francisco.
Son precauciones demas,
pues si la verdad te digo,
ni para un reo de estado
se toman tantas. Me rio
de tu miedo. Yo acostumbro
ha lo menos veinte y cinco
años, á no estar despierto
á las nueve. En fin, yo vivo
satisfecho de tu celo,
y por eso me retiro.
Liseta. De veras vais descuidado?
Bar. A Dios Liseta. *Lis.* Os lo estimo.
Ling. Muchacha, duerme sin miedo,
que yo quedo vestido
á esperar á los canallas
que sean tan atrevidos
que piensen ganar la puerta.
Os acordais de aquel sitio,
capitan, que nos pusieron....
Bar. Déjate ahora de sitios,
Lingamba. *Liseta.* Yo velaré
por vos, y haré entretenido
el rato con mi guitarra,
y si no dormís, afirmo
que probareis mi lealtad.
Bar. Bastante prueba he tenido:
estoy satisfecho. *Liseta.* Bien,
tomad la llave, suplico,
y cerrar por fuera. *Baron.* No,
sospechar fuera delito

de tí. *Liseta.* Hacedme este gusto.
Bar. Te has empeñado. (*la toma.*)
Liseta. Os lo estimo. (*vase, y el*
Buenas noches. (*Baron cierra.*
Ling. A Dios chica.
Bar. Lingamba, qué regocijo
tendré mañana de darle
el pésame al aturdido
del Marqués! *Ling.* Si él estuviera
acostumbrado á los sitios,
á guardar las fortalezas,
á dar con los enemigos
en emboscada, á el asalto,
como á pasar á cuchillo
á una guarnicion rebelde....
Mi camarada, ahora mismo
se me viene á la memoria
la retirada que hicimos....
Bar. Déjate de retiradas
y vámonos. *Ling.* Bien, ya os sigo.

Vanse por la puerta del Baron.

Front. Qué he oido? ah traidora
Liseta! ah cocodrilo!
me has hecho venir tan solo
para que sea testigo
de tu perfidia? Si yo
no temiera ser oido
del Baron y de su fiel
inválido, que imagino
me molerian á palos,
yo vengaria este indigno
proceder. Rabio de ira:
si pudiera enfurecido
insultarla.... Qué no pueda
oirme!... Anda maldito

Llega á la puerta por donde entró Liseta, y dice por la cerradura.

monstruo, serpiente, lagarto,
y todo lo que hay, y ha habido
mas malo en el mundo, anda,
yo te desprecio, maldigo
y detesto.

Mientras este monólogo Liseta sale por la reja del cuarto de Lucila quitando un hierro de ella, y le da una palmada en las espaldas.

Liseta. Viva, viva.
Todo eso hablaba conmigo?
Front. Ay! qué veo?
Liseta. Muchas gracias,
señor pícaro atrevido.
Front. Eres bruja? *Liset.* Soy muger
que vengarme solicito.
Front. De dónde sales? *Liset.* De allí.
Front. Por la puerta no has salido.
Liseta. Si por la puerta saliera
seria un raro prodigio?
eso lo hace cualquiera.
Fron. Pues por dónde aqui has venido?
Liseta. Por la reja, desplomando
un hierro con artificio.
Front. Has arrancado algun otro
(pues esto es lo mas preciso)
de la del cuarto de tu ama?
Liseta. Tanto, amigo, no he podido,
que son muy fuertes.
Front. Pues cómo
la sacaremos? *Liseta.* Chitito,
que ya está fuera. *Front.* Liseta,
y como lo has conseguido?
Liseta. De esta manera. El Baron
satisfecho de sí mismo,
fue al cuarto de la sobrina,
y conforme los vestidos
esta se quitaba, él
por mi idea dirigido
los iba tomando; ella
de puntillas muy quedito
por detras de las cortinas
pasa, mientras que yo finjo
que ya está acostada.... alarga
la cabeza el pobrecito,
y la dice: buenas noches;
en cuyo tiempo preciso
la sobrina fue á mi cuarto.
Tomo la luz, y conmigo
se viene muy satisfecho;
pone como en un castillo
sus centinelas de vista;
quiere hasta ver conseguido
su fin, velar, y yo le ruego
que se recoja tranquilo;
y fiado en mi lealtad
hace lo que yo le digo.
Para enviarte el papel,
una casualidad hizo
que viera pasar á Nanci

por la puerta, y se lo tiro
por un balcon, confiada
en que haria este servicio.
Ya te he contado la historia
de todo lo que ha ocurrido.

Front. Como en vísperas de tonto
estoy con lo que te he oido;
tu ingenio astuto me admira,
y temo ser tu marido.

Liseta. Como no seas celoso,
no temas nada, bobillo.

Fron. de veras? *Lise.* Todo el secreto
por tan dificil tenido,
consiste en hacerse amable,
sin reserva, dulce, fino,
un esposo, y no celoso
como los mas. *Fron.* Oh! yo he visto
á muchos que han engañado
sus mugeres sin motivo.

Liseta. Es una vulgaridad.
Pero el tiempo es muy precioso.
Mi ama me espera. Yo voy
á que se ponga un vestido
de su hermano. Al momento
señalado, muy quedito
bajará por la escalera
escusada. Has entendido?

Oliva sale por el boqueron de la tapia.

Oliva. Fortuna ha sido encontrar
esta entrada. Ya respiro.

Liseta. Qué dices?

Front. Que tú, Liseta,
harás feliz á un marido.

Liseta. Ve á decir á tu señor,
que sin falta, prevenido
esté de aquí á un cuarto de hora.

Oliva. Ola! ola! que he oido?

Liseta. Que por fuera del jardin
dé una palmada sin ruido,
oiré la seña, y cuando
sea el momento preciso
yo cantaré á la guitarra
mientras que todos dormidos,
etcetera, que al instante
entre al jardin. *Oliv.* Bravo! lindo!

Creyendo que es Frontin quien habla.

Liseta. Lindo no mas? escelente.
Ten cuenta con lo que digo:
dentro de un cuarto de hora.
Dime, Oliva que se hizo?

Front. Está encerrado el ladron.

Liseta. Que bien le habrán sacudido
el polvo!

Front. Si, en buenas manos
el miserable ha caido!

Liseta. Me alegro: bien lo merece:
es un necio presumido,
y mas feo que un ahorcado.

Front. Y yo que te he parecido?

Liseta. Buena diferencia va;
tu eres galan y entendido.

Front. Ah, picarilla! que Oliva
no sea de esto testigo!
como rabiaria. *Liseta.* Vete:
se ligero, exacto, vivo
y silencioso, que es todo
lo que ahora necesito. (*vase.*)

Liseta entra en su cuarto por la reja. Frontin que la ha acompañado ha estado delante, de manera que Oliva cree que ha entrado por la puerta. Frontin se va por el agugero de la tapia. Sale Oliva de donde estaba oculto.

Oliva. Pues yo lo estorbaré todo.
Habrá un pícaro canalla
mas infame que Frontin!
Ah vil Liseta! ah malvada!
Prevengamos al Baron
de lo que estos viles tratan.
Cómo se alegrará al verme!
Señor Baron? si es que se halla
durmiendo? señor Baron?
Pues no ha de estar en la cama,
porque hay luz. Llamo mas fuerte,
que en esto no arriesgo nada.
Liseta no puede oirme,
su cuarto á mucha distancia
está de aquí, y cuando me oiga
no será mas acertada
su traicion. Señor Baron?

Llamando á la puerta izquierda.

Ling. d.º Quién es el que ahora llama?

Oliva. Yo soy. *Ling.* Y quién eres tú?

Oliva. Oliva. *Ling.* Oliva?

Oliva. Despacha.

Ling. Vete noramala, perro,

no me obligues á que salga
y te rebane las piernas,
picaron, á cuchilladas.

Oliva. Buen recibo! puede el diablo
darme suerte mas contraria?
Pero siempre la inocencia
ha sido tan bien tratada.
Tengo mucho que decir
al Baron, padre Lingamba.

Sale Lingamba con gorro de dormir, una luz y el sable desnudo.

Ling. Qué tienes tú que decirle,
pícaro, infame, canalla?

Oliva. Yo te ruego que le digas
que un secreto de importancia
tengo que comunicarle.

Ling. Quieres otra vez pegarla
cómo cuando las maletas?
pues por vida de mi ahijada
la vivandera... *Oliva.* Ve, corre,
mira que el tiempo se pasa.

Ling. No mientes, picaron? *Oliv.* No.

Ling. Yo voy á llamarle. Aguarda,
que si mientes, te llevarán.
dos mil diablos en volandas
por esos aires, del tajo
que te dé el padre Lingamba. (*va.*)

Entra Lingamba en el cuarto del Baron; Oliva le quiere seguir, y le da con la puerta en la cara.

Oliva. Ve aquí como por ser fiel
todos me insultan y tratan.
Preciso es reconciliarme
con el Baron. Cosa es llana,
que el servicio que le hago
me ha de valer mucha plata.

Sale el Baron con bata y gorro, y Lingamba como anteriormente salió.

Bar. Eres tú el traidor Oliva?
vienes como esta mañana,
con otro enredo? *Oliva.* Señor,
de rodillas á tus plantas
te pido que me perdones
del error en que te hallas.

Bar. Miserable, ruin, bribon.

Oliva. No merece mi eficacia
en serviros, ese trato.

Bar. En qué me sirves?

Oliva. No tarda
un cuarto de hora en quedar
vuestra sobrina robada,
y Liseta lo ha dispuesto.

Bar. Cómo tu lengua malvada
se atreve á su lealtad?

Oliva. Mirad, señor, que os engaña,
que ella me hizo llevar
á casa del Marqués. *Bar.* Calla,
maldito, embustero, infame.

Oliva. Creedme: yo bien gritaba
en la maleta, y el sordo,
aunque me desgañitaba,
no me oia. Llevánme
á aquella maldita casa
del Marqués. Cuatro lacayos
de la maleta me sacan;
uno me da un pescozon,
otro me da de patadas,
y por último, entre todos
la solemnisima manta
que se ha dado entre lacayos;
y si el Marqués no me saca
de sus manos, quedo en ellas:
sin darme un vaso de agua
encerrado me han tenido
hasta ahora, que mi maña
pudo quebrantar las puertas
de un jardin; salto las tapias,
y el jardinero y su mozo
pensando que á hurtar entraba
las flores, me dan mil palos.
Vuelvo á repasar las tapias,
caigo en un foso, me rompo
la cabeza: voces varias
oigo que dicen: ladrones,
ese es. Sígueme la guardia;
pero púdeme escapar
por fortuna de sus garras.

Bar. Y que mas?

Oliva. Que, no es bastante
tanto tropel de desgracias?
llego á la puerta, la hallo
á piedra y lodo cerrada;
doy vuelta al jardin, y hallo
un boqueron, que la entrada
me facilitaba. A Liseta
oigo hablar muy recatada
con Frontin. *Bar.* Calla, bribon;

mientes, porque yo encerrada
la tengo en su cuarto. *Ling.* Oliva,
cuántas botellas de España
has bebido? *Oliva.* Voto al sol,
que aquí estaba la malvada
con Frontin el capitan.
Dentro de poco se aguarda
al Marqués. La señal es,
que ha de dar una palmada,
y Liseta cantará
al campás de la guitarra,
mientras que todos dormidos,
etcétera. La alhaja
de la sobrina vendrá
al jardin muy recatada,
huirá con el Marqués,
y buen viaje. *Bar.* Ala! Ala!
ya esto merece atencion.
Si Liseta está ganada
y Francisco, estoy perdido.
Oliva. Pues resolved sin tardanza.
Bar. Yo los quiero sorprender,
si dices verdad. Lingamba?
Ling. Mi capitan, yo soy vuestro,
contra toda esa canalla.
Bar. Entra por tu carabina.
Ling. La carabina me mandas
que tome? pues todo el mundo
muere esta noche sin falta.

Entra y sale con la carabina.

Oliva. De estos árboles cubiertos
estaremos. Cuando haya

Apagan las luces.

llegado el Marqués, atado
le llevamos á su casa.
Bar. Pero sin hacerle daño,
que le he dado esta palabra.
Ling. Pues á qué mi carabina?
si no ha de ser disparada
cien veces en un minuto,
como en aquella batalla,
que si os acordais, maté
mas hombres.....
Bar. Oh diablo! calla,
solo es para amedrantarle.
Ling. Y si echa mano á la espada,
se ha de estar un hombre quieto
sin regalarle una bala?
por vida de.... *Bar.* Entonces yo
saldré, y quedará acabada
la cuestion. Aqui me escondo,
por si mi sobrina baja
pillarla al paso. La llave
toma del jardin. Que salga
quiero mas cómodamente
el Marques que entró.

Liseta en la reja del cuarto de Lucila.

Liseta. Mi ama
aun no se ha vestido. Chis.
Bar. Ya está Liseta en campaña:
escondeos. *Liset.* Yo oigo hablar.
Eres tú? *Baron.* Liseta amada,
yo soy. *Liseta.* Este es el Baron,
cómo no dormirá? *Bar.* Baja,
que tengo que prevenirte
una cosa de importancia,
y al instante me retiro.
Liset. (*ap.*) Eso es lo que yo deseaba.
Abrid, que bajo al momento.
Bar. Valiente chasco os aguarda.
Tendré la satisfaccion
de reirme á carcajadas,
cogiéndolos en el hecho.
Ling. Ya la paciencia me falta.
Esto no es para soldados
como yo. Mi camarada....?
mi capitan? *Baron.* Chis.
Ling. Qué chis,
ni diablo? (*le da un golpe á Oliva.*)
Oliva. Padre Lingamba,
que me habeis desbaratado
la mitad de las quijadas.

Sale Liseta con una guitarra en la mano.

Liseta. Qué me mandais?
Bar. Siéntate.
Liseta. Despacio estamos.
Bar. Qué hablas?

Se sientan en unas sillas que ha de haber junto á la puerta del cuarto del Baron, y este cierra la puerta por donde sale aquella.

Liseta. Nada: mas si no teneis
alguna cosa muy árdua

que decirme; permitid
me acueste que estoy cansada,
y el sueño ya me acomete.
Bar. Tú me diste la palabra
de estar hasta media noche
sin dormir: ya poco falta.
Liseta. Es verdad, mas el sereno
cruelmente me maltrata.
Bar. Despues que te despediste,
bajaste al jardin?
Liseta. Desgracia, (*aparte.*)
todo se perdió, él me vió.
Oh qué idea tan estraña!
Bar. Yo te he visto, y escuchado
que con alguno aqui hablabas.
Liseta. Es imposible, señor,
pues si yo estaba encerrada.
Bar. Llaves maestras se hacen;
y que abrias y cerrabas
la puerta oí.
Liseta. Ya respiro: (*aparte.*)
esto me dice que nada
sabe. *Bar.* Nada se me oculta.
Dame esa llave, despacha.
Liseta. No tengo ninguna llave,
y si mi verdad no basta,
registrarme. *Bar.* La tendrá
mi sobrina. *Liset.* A fe de honrada
que lo ignoro. *Bar.* Sí, lo creo.
Qué es eso? *Liset.* Es mi guitarra.
Bar. Pues canta alguna cosilla.
Liseta. Señor, está destemplada.
Bar. No importa, canta, y me voy
á meter luego en la cama.
Liseta. Que cantaré?
Bar. Lo que quieras.
Liseta. ap. La ocasion es arriesgada.
Canta. *No fies en la seña*
que yo te he dado,
que es preciso te hayas
equivocado:
Porque la suerte
no siempre á los amantes
los favorece.

Se oye una palmada.

Bar. Me parece que en la calle
hay quien aplaude tu letra.
Liseta. Esta es la seña. (*ap.*
Bar. Es preciso
que cantes ahora, Liseta,
mientras que todos dormidos....
porque en estremo me alegra.
Liseta. Todo lo sabe; perdidos (*ap.*)
somos. Señor....
Bar. Qué te altera?
ahora te haces de rogar?
Liseta. Yo confieso mi flaqueza.
todo lo sabeis. *Bar.* Qué sé?
Liset. Postrada á las plantas vuestras...
Bar. Levántate, y canta al punto,
ó teme mi enojo. Ea,
obedece. *Liseta.* Perdonadme....
si...yo...pude... *Bar.* Eres discreta,
y desempeñas tu oficio:
ahora mando me obedezcas.
Liseta. Pues que gustais, cantaré.
Marqués, perdiste la apuesta. (*ap.*)

Mientras Liseta canta aparece el Marques por el agujero: Lucila sale por la reja del hierro desplomado, y va derecho adonde estan Lingamba y Oliva, los cuales engañados por el vestido de hombre que lleva Lucila, la tienen por el Marques, y la aseguran. A este tiempo el Marques habrá ya entrado en el jardin, y se esconderá.

Canta Liseta. *Mientras que todos dormidos*
están, al arma, galanes,
y no perdais la ocasion,
que la suerte es favorable.
Guerra abierta, Guerra abierta,
y el amor quede triunfante
de toda la astucia,
de todo el desvelo
de tio y criados,
que todos son necios.

Oliva. Ya le tengo asegurado:
Marques, ya llegó la nuestra.
Ling. Quieto, ó te salto los sesos
con dos balas. *Bar.* Eh!... Liseta,
mientras que todos dormidos... &c.

Canta haciendo burla.

Liseta. Oliva, maldito seas,
que nos has perdido.

Marq. Qué oigo!
Ling. Vamos, quietos. No te muevas,
ó voto á mi carabina....
Oliva. Lingamba como blasfema!
Bar. Buenas noches, señor Marques:
sea muy en horabuena.

A Lucila creyendo ser el Marques.

Paciencia, otra vez sereis
mas dichoso. Sin violencia
acábese esta partida.
Llevadle á su casa mesma
los dos, porque en el camino
no le roben: centinela
hareis hasta media noche
vigilantes á su puerta,
y luego que oigais las doce
dareis par aqui la vuelta.
Buenas noches, mi vecino,
buenas noches, y paciencia,
que el viejo Baron ganó
al señor Marques la apuesta.

Lingamba y Oliva se llevan á Lucila por la puerta del jardin.

El va sin hablar palabra.
Un raton en ratonera,
no está mas avergonzado.
Lo mismo me sucediera
si me la hubiera pegado.
Y tú, bribona embustera,
qué dices? *Liset*. Qué he de decir?
que yo cumplia la deuda
de buena criada, haciendo
el oficio de tercera.
Bar. Subo á ver á mi sobrina,
y á darle la enhorabuena.
Cómo se sorprenderá,
cuándo yo la dé la nueva
de que ha conseguido ya
por tu habilidad la empresa!
Merecias que ahora mismo
yo te plantara á la puerta
de la calle; pero vete
á tu cuarto, vil, perversa,
que por compasion no quiero
que al sereno, infame, duermas.
Vase al cuarto de Lucila.
Liseta. El me burla y con razon,
pues ha ganado la apuesta.
Con todo, si mientras sube,
la señorita pudiera
salir por la reja, á fe
que las veces le volviera.
Quiero probar. Señorita?

Llama por la puerta quebrantada.

Señorita? *Marq*. Eres Liseta?
Liseta. Yo soy, y vos sois Lucila?
Marq. Soy el Marques.
Liseta. Qué estrañeza?
á quién llevaron?
Marq. A tu ama.
Liseta. De veras, Marques?
Marq. De veras.
Liseta. La alegria me reboza!
viva el ardid y cautela.
Quiero llamar al Baron.
Señor Baron? (*por donde entró.*)
Marq. Oye, espera.
Liseta. Señor Baron?
Marq. Calla, calla,
déjame salir. *Liseta*. Qué buena!
no os habeis de ir: es preciso
que yo mi rebancha tenga.
Ah señor? señor Baron?
venid, venid, que os esperan
dos amigos que pretenden
reir con vos. *Marq*. Considera
que estará de mal humor.
Liseta. No lo creais, su cabeza
poco mas ó menos es
ligera como las nuestras.
Señor Baron?
Sale el Baron, Francisco y otro criado, estos dos con luces.
Bar. Donde diablos
esta sobrina se encuentra?
no está en la cama.
Liseta. Ni ha estado.
Fra.Os..di..go..que...por..la..puer..ta
no...ha...sal...li...do...no...se...ñor.
Bar. Qué miro? *Liset*. El Marques.
Bar. Liseta,
y mi sobrina? *Liseta*. En su casa.
Oliva, por orden vuestra,
y Lingamba la han llevado.
Bar. Corrido estoy de vergüenza.
Salen Oliva y Lingamba.
Oliva. Las doce han dado, señor;

ya bien encerrado queda,
y venimos.... pero cielos....
es ilusion, es quimera,
ó se ha convertido en dos?

Liseta. Oliva, tú eres un bestia,
presumido, necio, fátuo,
sabe mas que tu, Liseta.

Ling. Por vida... cómo, á un soldado
que ha guardado ciudadelas
se le trata de este modo?
Le he de cortar la cabeza...

Salen Lucila, Nanci, Frontin y criados del Marques con hachas.

Luc. Perdonarme, señor tio,
si habeis perdido la apuesta.

Nanci. Ya vereis, señor Baron,
cuanto pierde el que sospecha
de una criada leal,
como Nanci. *Oliva.* Ah mala vieja!

Nanci. Para vengarme de vos
yo he dado toda la idea.
Qué, pensabais quedaria
sin el castigo la ofensa
indecente de arrojar
á la calle una doncella
espuesta á perder su honor?

Bar. Y quién, maldita, perversa,
se ha de atrever á tus años?

Nanci. Quién? Lingamba me corteja
y Francisco.

Ling. Voto al diablo,
que mientes como una perra.
Yo á un cementerio no digo
si no reiquenquen par ternam.

Front. Toca esa mano, que tú
me perteneces, Liseta,
por derecho de conquista.

Liseta. Que viva nuestra destreza.

Fran. Des..per..ta..ré al ca...pi...tan?

Bar. Vete al demonio, postema.

Liseta. Alegraos, señor Baron,
que ya nada se remedia
con mulhumorarse. *Lucil.* Tio,
aunque hemos ganado, os queda
siempre sobre mi el derecho
que os dió la naturaleza;
y si no venís gustoso
en que yo al Marques le ceda
mi mano, obedeceré.

Bar. Cómo negarle pudiera
una cosa que ha ganado?
Cuando el capitan lo sepa
se ha de ahorcar. Dale la mano,
sobrino, á esa picaruela.

Marq. Y el corazon.

Ling. Buen provecho.
Mas quiero yo una botella.

Marq. Ahora falta que yo premie
como debo la fineza
con que los tres nos servisteis,
y ha de ser de este manera.
Si yo os tuviera en mi casa
poca mi cordura fuera,
que criados tan sutiles
dudo que á nadie convengan;
mas para que no digais
que soy ingrato, Liseta,
casándote con Frontin
te señalaré una renta
para que sin abusar
de la astucia y sutileza
vivais tranquilos y honrados.
Ahora Nanci me queda,
y la pensiono tambien,
pues anciana ya se encuentra
para que piense en morir;
y pues ya premiados quedan,
y castigados á un tiempo
todos, será bien que adviertan
que no se debe esponer
el honor de una doncella
á pruebas tan arriesgadas,
pues no siempre la prudencia
y la virtud se reunen
para evitar que perezca
el honor, la mas sublime
y recomendable prenda.

VALENCIA: IMPRENTA DE JOSÉ GIMENO. 1823.